

EJERCICIOS ESPIRITUALES – INSTITUTO MATER DEI

Cotignac (Francia), 27 de agosto – 5 de septiembre de 2020

17ª MEDITACIÓN: *CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR*

Sábado, 5 de septiembre (a.m.)

Objetivo del día: pedir la gracia de vivir en todo y siempre del Amor más grande.

+ “El Amor no es amado” – San Francisco de Asís.

+ “Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Jn 13, 1).

+ ¿Quién nos separará del amor de Cristo?” (Rom 8, 35-39)

- Propuesta: completar el círculo, para centrar nuestra vida: salida – retorno

- Un ejercicio de mirada renovada, dirigida a Dios, al prójimo, a mí mismo, a la creación:

+ el amor más en las obras que en las palabras,

+ terminar con un coloquio

1. La propuesta de san Ignacio de Loyola

Dos notas: 1) Amor se ejercita: 2) Amor es comunicación: Dar lo que se tiene Dos preámbulos: 1) Contemplación: En la presencia de Dios 2) Pedir conocimiento interno <i>En todo amar y servir</i> ¿Cómo se enciende el amor? 1) Memoria + Lo que ha hecho por mí	[230] CONTEMPLACION PARA ALCANZAR AMOR. Nota. Primero conviene advertir en dos cosas: La primera es que el amor se debe poner más en las obras que en las palabras. [231] La 2ª, el amor consiste en comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene o de lo que tiene o puede, y así, por el contrario, el amado al amante; de manera que si el uno tiene ciencia, dar al que no la tiene, si honores, si riquezas, y así el otro al otro. Oración. Oración sálita. [232] 1º preámbulo. Primer preámbulo es composición, que es aquí ver cómo estoy delante de Dios nuestro Señor, de los ángeles, de los santos interpelantes por mí. [233] 2º preámbulo. El segundo, pedir lo que quiero: será aquí pedir cognoscimiento interno de tanto bien recibido, para que yo enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad. [234] 1º punto. El primer punto es traer a la memoria
---	---

<p>(releer la propia vida)</p> <p>+ Reflexión</p> <p>+ Ofrecimiento</p> <p>2) Ver a Dios habitando en todo</p> <p>3) Ver a Dios trabajando en todo</p>	<p>los beneficios rescibidos de creación, redempción y dones particulares, ponderando con mucho afecto cuánto ha hecho Dios nuestro Señor por mí y cuánto me ha dado de lo que tiene y conseqüenter el mismo Señor desea dárseme en quanto puede según su ordenación divina. Y con esto reflectir, en mí mismo, considerando con mucha razón y justicia lo que yo debo de mi parte offrescer y dar a la su divina majestad, es a saber, todas mis cosas y a mí mismo con ellas, así como quien offresce affectándose mucho:</p> <p>Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo distes, a Vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta.</p> <p>[235] El segundo mirar cómo Dios habita en las criaturas, en los elementos dando ser, en las plantas vejetando, en los animales sensando, en los hombres dando entender; y así en mí dándome ser, animando, sensando, y haciéndome entender; asimismo haciendo templo de mí seyendo criado a la similitud y imagen de su divina majestad; otro tanto reflitiendo en mí mismo, por el modo que está dicho en el primer punto o por otro que sintiere mejor. De la misma manera se hará sobre cada punto que se sigue.</p> <p>[236] El tercero considerar cómo Dios trabaja y labora por mí en todas cosas criadas sobre la haz de la tierra, id est, habet se ad modum laborantis. Así como en los cielos, elementos, plantas, fructos, ganados, etc., dando ser, conservando, vejetando y sensando, etc. Después reflectir en mí mismo. [237] El quarto: mirar cómo todos los bienes y dones descien den de arriba, así como la mi medida potencia de la summa y infinita de arriba, y así justicia, bondad, piedad, misericordia, etc., así como del sol descien den los rayos, de la fuente las aguas, etc. Después acabar reflitiendo en mí mismo según está dicho. Acabar con un coloquio y un Pater noster.</p>
--	---

2) ¿A qué sabe el amor de Dios?

- Para llegar conocer a qué sabe el amor de Dios, necesario aplicar a los ojos de la contemplación el colirio de las lágrimas:

La caridad, tu caridad, me ha invitado a escribirte algo sobre el sabor del amor. Sin embargo, tú sabes muy bien que no se llega a una indagación profunda sobre el sabor del

amor por medio de un escrito, sino más bien a través de la experiencia. Es muy difícil, más aún, parece imposible, que uno pueda ser enseñado por otro sobre un asunto que no puede ser expresado ni con palabras ni con escritos. El sabor del amor, en efecto, se puede gustar, pero no puede ser explicado por nadie. Porque, después de haber gustado la dulzura de este sabor, que es suave y apacible, sólo los que aman y son amados retienen en la memoria, en igual medida, algo sobre su propiedad. Por eso, si una curiosidad legítima mueve tu ánimo y deseas ser instruido plenamente en esto que pides, es necesario que pongas tu pensamiento en el Señor y alejes la niebla de los ojos con el colirio de las lágrimas. Entonces, con los ojos interiores, verás más claro que de costumbre la salvación de Dios y gustarás en el paladar del corazón que *el Señor es suave* (Sal 34, 9), mientras te instruye espiritualmente el dulce Jesús, a quien pertenece propiamente la enseñanza de este arte (ANONIMO, *De amoris sapore* 1 (ed. Glossa, 17-19).

Conclusión

- “Te busco Señor para encontrarte, te encuentro para seguir buscándote”:

Fija mi atención en esta regla de fe, te he buscado según mis fuerzas y en la medida que tú me hiciste poder, y anhelé ver con mi inteligencia lo que creía mi fe, y disputé y me afané en demasía, Señor y Dios mío, mi única esperanza, oyéme para que no sucumba al desaliento y deje de buscarte: así siempre tu rostro con ardor. Dame fuerzas para la búsqueda, tú que hiciste que te encontrara y me has dado esperanzas de un conocimiento más perfecto. Ante ti está mi firmeza y mi debilidad; sana esta, conserva aquella. Ante ti está mi ciencia y mi ignorancia; si me abres, recibe al que entra; si me cierras, abre al que llama. Haz que me acuerde de ti, te comprenda y te ame. Acrecienta en mí estos dones hasta mi reforma completa (San Agustín de Hipona, *De Trinitate*, XV, 28, 51: BAC N 39, 789).

- Acógeme en la cámara cerrada de amor:

Delante de ti, Señor, está mi corazón; quiere, pero por sí mismo no puede nada; haz Tú lo que él no puede. Acógeme en la cámara cerrada de tu amor, te lo pido, llamo y golpeo. Tú que me lo haces pedir, haz que lo reciba. Tú quieres que busque: haz que encuentre. Tú que enseñas a llamar, abre al que golpea. ¿A quién das, si rehúas al que te pide? ¿Quién puede encontrar, si el que busca queda frustrado? ¿A quién abres, si cierras cuando se llama? ¿Qué das al que no pide, si rehúas tu amor a quien lo solicita? Por ti sé desear, haz que lo obtenga. Estréchate a Él, alma mía, hasta la importunidad. ¡Oh tan buen Maestro!, no la rechaces; tiene hambre de tu amor; ella languidece, aliéntala; sáciala con tu ternura; que tu amor la fortifique, que tu amor la llene. Sí, que me llene y me posea enteramente, porque eres, con el Padre y el Espíritu Santo, el Dios único, bendito en todos los siglos. Amén»: SAN ANSELMO, *Meditación sobre la redención del hombre* (BAC normal 100,441).